

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1987)

Rubrik: Asia y el Pacífico

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 13.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

ASIA Y EL PACÍFICO

En 1987, siguió siendo considerable la actividad del CICR en los diferentes ámbitos de intervención de la Institución en Asia. Así, dos de las más importantes acciones médicas tuvieron lugar, por una parte, en Pakistán, en favor de los heridos de guerra afganos que pudieron llegar a la frontera y, por otra, a lo largo de la frontera jemer-tailandesa, donde todavía estaban bloqueadas unas 270.000 personas civiles tanto jemeritas como vietnamitas. El CICR prosiguió, asimismo, sus esfuerzos con miras a proteger a las personas civiles víctimas de los conflictos. Por último, visitó a prisioneros en el marco del conflicto afgano, así como en Indonesia, en Filipinas y en Vietnam.

A fin de intensificar las relaciones entre el CICR y las Sociedades Nacionales, el señor R. Jäckli visitó, del 31 de enero al 14 de marzo, seis países de Asia y del Pacífico: Bangladesh, Malasia, Japón, Australia, Nueva Zelanda y Tailandia. En cada uno de esos países, mantuvo largas entrevistas con los dirigentes de la Cruz Roja o de la Media Luna Roja, en especial sobre cuestiones de difusión del derecho internacional humanitario y de cooperación con la respectiva Sociedad Nacional.

Para llevar a cabo sus actividades, el CICR mantuvo un dispositivo de 150 delegados como promedio (incluido el personal médico y administrativo), asistidos por más de 880 empleados reclutados localmente y repartidos en cinco delegaciones (Afganistán, Kampuchea, Pakistán, Filipinas, Tailandia) y cuatro delegaciones zonales (Hong-Kong, India, Indonesia, Vietnam):

- la delegación zonal de **Hong-Kong** fue abierta oficialmente el 6 de octubre de 1987, a fin de intensificar los contactos del CICR en China, en las dos Coreas, en Japón y en Macao;
- la delegación zonal de **Nueva Delhi** ha atendido Bangladesh, Bután, Birmania, India, las Maldivas, Nepal, Sri Lanka;
- la delegación zonal de **Yakarta** fue abierta para atender Australia, Brunei, Indonesia, Malasia, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Singapur y los Estados del Pacífico;
- la delegación zonal de **Hanoi** se ha ocupado de Laos y de Vietnam.

Las acciones realizadas en favor de las víctimas de los conflictos de Afganistán y de Kampuchea, así como las desplegadas en Filipinas y en Timor oriental, fueron objeto de llamamientos especiales para recaudar fondos, mientras que las actividades de índole zonal de las delegaciones en Nueva Delhi, Yakarta, Hanoi y Hong-Kong se financiaron con fondos del presupuesto ordinario del CICR.

CONFLICTO DE AFGANISTÁN

Como en años anteriores, el CICR siguió realizando gestiones para poder desplegar sus actividades de protección y de asistencia en favor de todas las víctimas, tanto civiles como militares, del conflicto afgano, de conformidad con el cometido que se le asigna en los Convenios de Ginebra y en los Estatutos del Movimiento.

En 1987, el CICR estuvo, a partir del mes de febrero, en Kabul, donde, a finales del año, tenía una delegación de 8 personas. Por otra parte, la plantilla suiza asignada para la acción del CICR en Pakistán estaba integrada, a finales de diciembre, por 29 personas, 18 de las cuales de la delegación de Peshawar y 11 de la subdelegación de Quetta (Baluchistán). Como promedio, 510 empleados reclutados localmente trabajaron permanentemente con el personal del CICR.

Las actividades del CICR en el marco del conflicto afgano fueron objeto, a comienzos del año, de llamamientos especiales para recaudar fondos por un total de 14.041.500 francos suizos, habida cuenta de un saldo positivo de 3.627.000 francos suizos de finales de 1986.

EN AFGANISTÁN:

Reanudación de las actividades del CICR

A finales de enero, durante una misión en Kabul del delegado general del CICR para Asia y el Pacífico, se concertó un acuerdo con el Gobierno de la República Democrática de Afganistán, en el que se autoriza que el CICR realice una acción de protección y de asistencia en favor de las víctimas del conflicto. El presidente del Consejo de Ministros, señor Keshmand, confirmó la autorización para visitar, según las modalidades tradicionales de la Institución, a los prisioneros capturados portando armas o detenidos a causa de los acontecimientos. Asimismo, el CICR y la Media Luna Roja Afgana firmaron un acuerdo por lo que atañe a los programas de ortopedia y de difusión. También se habló de otros proyectos médicos.

Actividades en favor de las personas detenidas

Como se convino durante la misión del mes de enero, un equipo integrado por 5 delegados del CICR, de los cuales un médico, emprendió, a comienzos de marzo, la visita de la prisión de Pul-I-Charki, en Kabul. Sin embar-



go, después de una visita general a las instalaciones de la prisión, hubo que interrumpir la visita a causa de un desacuerdo entre el CICR y las autoridades en cuanto a las modalidades prácticas.

Tras esa interrupción, se reanudaron inmediatamente las negociaciones para poder continuar la visita en Pul-I-Charki según los procedimientos convenidos. En particular, se remitió, el 10 de abril, al presidente del Consejo de Ministros un mensaje del presidente del CICR, en el que se recuerdan las modalidades de visitas definidas en el memorándum entregado por el CICR el 29 de enero (especialmente, la necesidad de tener acceso a todos los detenidos, registrar sus datos o controlar su identidad basándose en una lista entregada por las autoridades penitenciarias, entrevistarse con ellos sin testigos y efectuar esas visitas con regularidad, según se convenga con las autoridades). A comienzos de diciembre, el delegado general para Asia y el Pacífico regresó a Kabul, a fin de mantener entrevistas al respecto y recibió el asenso de principio de los Ministerios del Interior y de Seguridad de Estado

para que el CICR reanude, según sus modalidades tradicionales, las visitas a las personas detenidas en Afganistán.

Asistencia médica

El mes de enero, durante la misión en Kabul del delegado general, se discutieron las propuestas de cooperación por lo que respecta a la reeducación de los amputados de los miembros inferiores y a la cirugía de guerra, tal como figuran en un memorándum remitido, en mayo de 1986, a la Media Luna Roja Afgana; se llegó a un acuerdo por lo que atañe a la ortopedia. Durante 1987, el CICR pudo comenzar, en estrecha colaboración con la Sociedad Nacional de ese país, la realización de varios proyectos médicos en Kabul.

Por otra parte, el 13 de mayo, el director de Actividades Operacionales y el médico jefe de la Institución recibieron en la sede del CICR al ministro de Sanidad afgano, señor Shir Bahadur.

Programa ortopédico

El año 1986, un especialista ortopédico del CICR realizó una evaluación tras la cual se comprobaron grandes necesidades en ese ámbito y se hicieron propuestas a la Media Luna Roja Afgana por lo que respecta a la cooperación para la reeducación de los amputados de los miembros inferiores.

El 29 de enero, se concertó un acuerdo entre el CICR y la Sociedad Nacional de ese país para la apertura, en Kabul, de un centro ortopédico en favor de los amputados de guerra. Dos ortopedistas del CICR se ocuparon desde entonces de equipar y de habilitar una antigua fábrica, propiedad de la Media Luna Roja, transformándola en taller de fabricación de prótesis y de sillas de ruedas. A finales del año, terminaban esos trabajos; asimismo, se contrató a 9 colaboradores locales para recibir formación del CICR como técnicos ortopedistas y fisioterapeutas (fabricación de prótesis, equipo y reeducación de los amputados). También se planeaba, para comienzos de 1988, comenzar la producción de muletas y de prótesis.

Proyectos quirúrgicos y médicos

De conformidad con lo decidido en las conversaciones mantenidas el mes de enero, un médico y una enfermera del CICR llegaron a Afganistán, el mes de marzo, para evaluar las necesidades en el ámbito quirúrgico. Así, pudieron visitar varios hospitales y dispensarios en Kabul; pero, por razones de seguridad, no recibieron autorización para salir de la capital. En Kabul, las necesidades eran considerables y, a comienzos de junio, el CICR presentó a la Media Luna Roja Afgana una serie de propuestas de acción en las que se incluía:

- instalación, bajo la responsabilidad del CICR, de un pequeño hospital quirúrgico de urgencia (50 a 60 camas);
- apoyo del CICR a los dispensarios de la Media Luna Roja Afgana;
- asistencia a la Sociedad Nacional para la formación de su personal médico;
- asistencia ocasional, en caso de necesidades urgentes debidamente comprobadas por el CICR, a ciertos establecimientos gubernamentales.

La Sociedad Nacional y las autoridades acogieron positivamente esas propuestas, que, el mes de agosto, fueron objeto de detalladas deliberaciones, durante la visita a la sede de Ginebra de la presidenta y secretaria general de la Media Luna Roja Afgana; se firmó entonces un segundo protocolo de acuerdo, de conformidad con el cual el CICR se compromete a proporcionar, según sus criterios, medicamentos, artículos de primera necesidad y ayuda logística a todos los dispensarios de la Sociedad Nacional

en la capital y en las provincias afectadas por los conflictos, así como a contribuir en la formación de personal enfermero. En octubre, llegaron a Kabul dos enfermeras del CICR para realizar ese proyecto.

Por último, el mes de diciembre, las autoridades afganas aceptaron y confirmaron el proyecto de instalación de un hospital quirúrgico en Kabul, especialmente por lo que atañe a las condiciones de su funcionamiento. Ese hospital estará exclusivamente bajo la responsabilidad del CICR y, con la protección del emblema, se atenderá indiscriminadamente a todos los heridos.

EN PAKISTÁN:

Actividades en favor de las personas detenidas por los movimientos de oposición afganos

Desde que comenzó el conflicto, el CICR ha hecho todo lo posible por garantizar la protección de los prisioneros en poder de los movimientos de oposición afganos. En particular, entabló y mantuvo contactos con los dirigentes de la oposición, los comandantes y los combatientes, a fin de recordarles sus responsabilidades para con los prisioneros, soviéticos y afganos, y de obtener acceso, según las modalidades de la Institución, a todas las personas detenidas.

En 1987, sólo se pudieron efectuar dos visitas (en abril y en diciembre) a un grupo de unos 100 prisioneros afganos en poder del Hezbi II, de los cuales algunos ya vistos por el CICR el año 1986. Durante esas visitas, efectuadas en la región fronteriza, se registraron los datos de nuevos prisioneros, mientras que algunos fueron liberados. Los prisioneros redactaron 15 mensajes familiares para ser transmitidos a sus familiares en Afganistán por mediación de la Media Luna Roja Afgana que, a su vez, recibió 7 respuestas que los delegados pudieron entregar a los prisioneros.

Actividades en favor de los refugiados

Tras solicitud del ACNUR, la delegación del CICR en Peshawar continuó expidiendo títulos de viaje para refugiados de diversas nacionalidades que iban a un país de acogida: en 1987, expidió 872 documentos para 1.158 refugiados.

Asimismo, se intercambiaron 157 mensajes familiares entre personas en Pakistán y sus familiares en el extranjero.

Asistencia médica

Siguieron siendo considerables las actividades médicas del CICR en Pakistán, habida cuenta del número de heri-

dos de guerra afganos que pudo llegar a los hospitales de éste. Para poder atenderlos, el CICR tenía 60 especialistas (cirujanos, enfermeras, anestelistas, etc.) proporcionados por las Cruces Rojas de 11 países (Australia, Dinamarca, Finlandia, Islandia, Italia, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Reino Unido, República Federal de Alemania y Suecia), así como personal médico o paramédico reclutado localmente.

En total, el costo de la acción médica del CICR ascendió a unos 8 millones de francos suizos, incluido el valor de los servicios prestados por las Sociedades Nacionales (1,8 millón de francos suizos).

Hospitales quirúrgicos

• En Peshawar

El hospital quirúrgico del CICR en Peshawar, que presta servicios sin interrupción desde su apertura en 1981, registró un elevado nivel de ocupación (80% como promedio), especialmente los meses de febrero, marzo, julio, septiembre y octubre. Con dos quirófanos, una unidad radiológica, un laboratorio y una policlínica, este hospital, con cabida para 100 camas (que puede extenderse a 150 camas en caso de necesidad), funcionó con la misma estructura que los años anteriores: dos equipos quirúrgicos (cada uno integrado por un cirujano, un anestesista y una enfermera especializada), tres enfermeras, un fisioterapeuta y un administrador médico, así como 120 empleados reclutados localmente. En total, el año 1987, fueron admitidos 1.632 pacientes, todos ellos heridos de guerra, y se realizaron 4.070 operaciones. El departamento de asistencia ambulatoria del hospital atendió 7.737 casos de consulta. Por lo demás, prosiguió la labor de formación del personal local.

• En Quetta

Abierto en 1983 para asistir a los heridos de guerra procedentes del sur de Afganistán (región de Kandahar, en especial), este hospital, con cabida para 55 camas (que pueden ser 100 en caso de necesidad), recibió, el año 1987, a 1.306 heridos de guerra. A partir del mes de febrero, fue particularmente elevado el nivel de ocupación (120% como promedio), llegando a ser del 160%, incluso 170%, lo que ejerció muchísima presión sobre el personal enfermero. Los meses de febrero y agosto, se pudieron instalar tiendas de campaña cerca del edificio, a fin de aumentar la capacidad. A partir del mes de julio, el equipo quirúrgico que proporcionó la Cruz Roja Italiana (dos cirujanos, un anestesista, una enfermera especializada) se vio reforzado con un segundo anestesista y otra enfermera especializada.

En marzo, comenzó la construcción de un nuevo edificio, inaugurado el 26 de agosto, en el que hay un segundo

quirófano, así como un servicio de cuidados intensivos y una unidad de esterilización. Así pues, a finales del año, la capacidad del hospital quirúrgico de Quetta era igual a la del hospital de Peshawar.

Asimismo, prosiguió en Quetta la labor de formación del personal.

En total, los dos equipos realizaron 3.169 operaciones quirúrgicas y atendieron en consulta a 9.931 pacientes ambulatorios.

Centro de transfusión de sangre

Por tercer año consecutivo, los centros de colecta de sangre y de transfusión de Peshawar y de Quetta posibilitaron a los hospitales quirúrgicos del CICR cubrir sus necesidades, incluso durante la afluencia de heridos de guerra. Se lograron estos resultados gracias a una campaña de sensibilización en favor de la donación de sangre, esencialmente recurriendo a los familiares de los pacientes, a los movimientos afganos de oposición, al personal médico local y suizo, así como a los refugiados.

En Peshawar, se inauguró, a finales del mes de junio, un nuevo centro de colecta de sangre.

En 1987, se recogieron 2.111 unidades de sangre, que se utilizaron para transfusiones, bajo el control de un especialista puesto a disposición por una Sociedad Nacional.

Asistencia en favor de los paraplégicos

El centro de reeducación para paraplégicos, instalado, en Peshawar, desde el 6 de febrero de 1984, en un edificio con cabida para 100 camas, prosiguió su trabajo en favor de los paraplégicos afganos y pakistaníes, según un acuerdo firmado por el CICR y la sección de la "North-West Frontier Province" (NWFP) de la Media Luna Roja de Pakistán. Esa sección se encargó, en 1987, de la gestión administrativa del centro, y el CICR continuó financiándolo. Asimismo, permaneció, como asesor, un fisioterapeuta del CICR. El CICR proporcionó a cada paciente reeducado un par de muletas, una silla de ruedas y los aparatos específicos según su estado (todos estos aparatos fabricados en el taller del CICR). Las sillas de ruedas fabricadas en el centro (228 el año 1987) sirven también para los pacientes que reciben tratamiento en los hospitales y en el centro ortopédico. En dos oportunidades, se enviaron 30 sillas de ruedas al centro ortopédico que el CICR tiene en Kabul: algunas servirán de modelo para la producción local.

Asistencia en favor de los amputados

En el taller ortopédico de Peshawar, inaugurado el mes de noviembre de 1981, se continuó equipando de prótesis a los pacientes afganos amputados. En 1987, los artesanos afganos, reclutados y formados localmente, fabricaron o

repararon, bajo la supervisión del CICR, prótesis u órtesis para 400 pacientes. En el centro se fabricaron 1.583 aparatos ortopédicos (677 prótesis, 185 órtesis, 721 pies de caucho), de los cuales una parte considerable para pacientes que regresaban al centro para proseguir su tratamiento o reemplazar una prótesis gastada. En el centro ortopédico (capacidad: de 30 a 35 personas) se acoge a los pacientes durante la fabricación, el ajuste de prótesis y la reeducación. Además, el CICR asiste a los amputados para que adquieran cierto grado de independencia y puedan reintegrarse más fácilmente en la sociedad.

Puestos de primeros auxilios y evacuación de heridos de guerra

Ocho equipos móviles de primeros auxilios, instalados en lugares clave a lo largo de la frontera pakistaní, en la "North-West Frontier Province" (en Alizai, Khar/Bajaur, Miramshah, Parachinar, Thal y Wana) y en Baluchistán (en Badini y Chaman), continuaron prestando primeros auxilios a los heridos que llegaban del frente. Esos puestos, administrados en cooperación con la Media Luna Roja de Pakistán, en cada uno de los cuales había un médico (o enfermero experimentado), un conductor y un vigilante, se encargaron también de trasladar a los heridos que debían ser hospitalizados en Peshawar o en Quetta: en 1987, el 60% de los pacientes tratados en los hospitales del CICR habían sido trasladados de un puesto de primeros auxilios.

Los delegados del CICR residentes en Quetta y en Peshawar visitaron con regularidad esos puestos para garantizar el buen funcionamiento de los equipos de ambulancia y evaluar las necesidades. El mes de febrero, los puestos de Miramshah, Alizai y Parachinar desplegaron una actividad superior a la normal. Se reanudaron las actividades en el puesto de Khar Bajaur, cerrado en noviembre de 1986 (donde, sin embargo, permaneció un empleado local con un vehículo, dispuesto para evacuar hacia Peshawar a todo paciente que llegara). El mes de junio, tras una misión de evaluación del CICR en Chitral, se comprobó que no había necesidades en esa región. Los puestos de Parachinar y de Alizai se cerraron el 26 de julio por razones de seguridad. En cambio, se abrió un nuevo puesto en Thal, el 17 de agosto, para reemplazar el de Alizai, mientras que, en esa misma fecha, se reanudaron las actividades en el puesto de Parachinar. Por último, tras una evaluación, se estacionó, el mes de noviembre, en Baghrrar una segunda ambulancia, cerca del puesto de Wana.

En 1987, se recibió y se atendió a 2.107 heridos en esos puestos; se evacuó hacia los hospitales de Peshawar y de Quetta a 1.746; 351 recibieron tratamiento localmente.

Cursos de primeros auxilios y entrega de material

El CICR continuó organizando cursos de primeros auxilios en favor de los afganos que regresan a su país, para que, una vez en Afganistán, puedan prestar asistencia a los heridos y preparar su evacuación en dirección de la frontera. En 1987, se impartieron 13 cursos para unos 15 participantes, como promedio (de una duración de 4 semanas cada uno, de las cuales una de práctica), que habían aprobado el examen de admisión. En total, se formó a 298 socorristas en 1987. Tras cada curso, los participantes recibieron un paquete de primeros auxilios.

Paralelamente, otra serie de cursos de dos días, llamados "Cursos Cruz Roja y Media Luna Roja", permitió enseñar a los afganos los rudimentos de primeros auxilios. Organizados en 1984, esos cursos prosiguieron y tuvieron gran éxito en Peshawar y en Quetta, así como en 5 puestos de primeros auxilios y en la localidad de Chitral. En 1987, se organizaron 155 cursos de dos días para 2.557 participantes, que también recibieron un paquete de primeros auxilios.

Difusión e información

En 1987, el CICR prosiguió sus esfuerzos para dar a conocer mejor a los afganos los principios de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, así como las normas esenciales del derecho internacional humanitario. Los cursos de primeros auxilios (véase más adelante) fueron un marco favorable para la transmisión de esos conocimientos y, en particular, la enseñanza del respeto debido a los prisioneros, a los heridos y a la población civil; los cursos de un mes incluían 6 días dedicados a la difusión, los "cursos Cruz Roja y Media Luna Roja" incluían dos horas. Para las lecciones de estos cursos se utilizó material didáctico en farsi (películas, carteles), o se distribuyó a los participantes (historietas, folletos).

Además, se dieron conferencias para diversos públicos, tales como pacientes minusválidos y sus familiares, personal reclutado por la Institución, periodistas.

Por último, prosiguieron los contactos con la Media Luna Roja de Pakistán, a fin de organizar programas de difusión del derecho internacional humanitario en la Sociedad Nacional y para las fuerzas armadas pakistaníes.

SRI LANKA

Profundamente preocupado por la situación en Sri Lanka, particularmente por la intensificación de las operaciones militares en la península de Jaffna y en el este del país, el CICR recordó, en varias ocasiones, el ofrecimiento de servicios que hizo en mayo de 1986. Se presentaron, el mes de junio, en especial, al ministro de Seguridad Na-

cional, así como al viceministro de Defensa, y, el mes anterior, al ministro de Sanidad de Sri Lanka, las actividades que el CICR desearía emprender para proteger y asistir a todas las víctimas del conflicto (población civil afectada por la violencia y personas detenidas a causa de los acontecimientos).

Tras el acuerdo de paz concertado el 29 de julio, el CICR y la Liga efectuaron gestiones comunes ante las autoridades de ese país, solicitando poder evaluar las necesidades locales y organizar una acción coordinada de las dos Instituciones. A mediados de octubre, habida cuenta de una nueva degradación de la situación en el norte y en el este del país, el CICR propuso que se autorizase a un equipo, integrado por un médico, un nutricionista, un especialista en logística y un delegado, a desplazarse, más particularmente, a esas regiones, a fin de trazar programas de asistencia en favor de las personas afectadas.

Puesto que el Gobierno de Sri Lanka ya había entrado en materia por lo que respecta al ofrecimiento del CICR y de la Liga, en especial, durante una entrevista con el ministro de Relaciones Exteriores, salió con destino a Colombo, el 25 de octubre, una misión conjunta, integrada por el director de Actividades Operacionales del CICR, señor A. Pasquier, y el secretario general adjunto de la Liga, señor H. Bucher. Recibieron a esa misión las autoridades de Sri Lanka, a quienes se hicieron propuestas concretas por lo que atañe a la asistencia médica y material, así como a la ortopedia. El Gobierno srilankés respondió, a finales de noviembre, que estaba dispuesto a recibir una misión de Cruz Roja para conversar detalladamente acerca de esas propuestas. En esta respuesta se incluían, sin embargo, restricciones, en especial por lo que respecta a las posibilidades de acceso a ciertas regiones; así pues, el CICR prosiguió sus gestiones ante el Gobierno srilankés y las autoridades indias para poder realizar un programa en favor de todas las víctimas de la situación en Sri Lanka. A finales del año, proseguían las negociaciones.

BIRMANIA

El delegado zonal residente en Nueva Delhi fue con regularidad a Birmania para observar la evolución en la realización de los proyectos de cooperación en el ámbito de la ortopedia (con la Cruz Roja y los Ministerios de Sanidad y de Defensa) e intensificar las relaciones del CICR con las autoridades birmanas y la Sociedad Nacional. En el transcurso de esas misiones, se habló acerca de las cuestiones de difusión del derecho internacional humanitario y de la adhesión de Birmania a los Convenios de Ginebra y a los Protocolos adicionales.

Asistencia en favor de los amputados

El CICR prosiguió la realización de su programa en favor de las personas civiles amputadas, trazado en 1985, en el hospital para impedidos de Rangún, que se lleva a cabo en colaboración con el Ministerio de Sanidad y la Cruz Roja de Birmania. Además, en febrero de 1987, el CICR y el Ministerio birmano de Defensa firmaron un acuerdo para la realización de un programa de apoyo al centro ortopédico del hospital militar de la capital. En ambos hospitales, la participación del CICR consistió, por una parte, en diversificar las técnicas de fabricación con miras a aumentar la producción de aparatos ortopédicos (pies y rodillas) con materiales disponibles localmente y, por otra parte, en impartir al personal enfermero birmano una formación básica en ortopedia y en fisioterapia. En 1987, trabajaron en Rangún 5 técnicos del CICR (3 en el hospital para impedidos, 2 en el hospital militar), donde formaron a 170 técnicos especializados procedentes de la capital o de provincias.

Toda la acción se financió con dinero del Fondo especial del CICR en favor de los impedidos, por un total de 1.175.000 francos suizos.

CONFLICTO DE KAMPUCHEA

En 1987, el CICR prosiguió su acción en favor de las víctimas del conflicto de Kampuchea, principalmente por mediación de sus delegaciones en Tailandia y en Phnom Penh.

La situación siguió siendo tensa en la frontera jemer-tailandesa, donde viven unas 270.000 personas civiles, repartidas en varios campamentos, en un clima de inseguridad debido tanto al conflicto como a violencias internas. En espera de una solución que permitiera el regreso al país y una vida normal de esta población cada vez más desesperada, el CICR prosiguió sus actividades, más específicamente centradas en la protección de las personas civiles desplazadas y de las personas detenidas, así como en la cirugía de guerra y la medicina de urgencia.

En Kampuchea, el CICR pudo proseguir sus actividades de apoyo médico, material y logístico e instaló un nuevo equipo quirúrgico en el hospital de Kampot. A pesar de sus reiteradas solicitudes, todavía no había tenido, a finales de 1987, acceso a las personas detenidas a causa del conflicto, ni a las regiones afectadas en el oeste del país.

Financiación de la acción

En enero de 1987, el CICR hizo a sus donantes un llamamiento para recaudar 10.774.500 francos suizos a fin de financiar sus actividades en el marco del conflicto de Kampuchea. A este respecto, asistió con regularidad a las

reuniones de los países donantes que, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, tuvieron lugar en Nueva York.

Dispositivo

Para llevar a cabo sus actividades, el CICR mantuvo una gran delegación en Tailandia (Bangkok) y en la frontera jemer-tailandesa: el mes de diciembre, ese dispositivo tenía 18 delegados (sin incluir al personal médico puesto a disposición por las Sociedades Nacionales) y 204 empleados reclutados localmente. En Phnom Penh, la delegación estaba integrada por 5 personas.

EN KAMPUCHEA:

Gestiones en favor de las personas afectadas por la situación

Desde 1981, el CICR intenta, en vano, obtener autorización para visitar a ciertas categorías de personas privadas de libertad en Kampuchea (personas capturadas portando armas, personas civiles detenidas a causa de los acontecimientos y extranjeros que no se benefician de protección diplomática). El CICR ha efectuado numerosas gestiones, escritas y orales, ante el primer ministro y ministro de Relaciones Exteriores (en especial, un memorándum en el que se explicita el ofrecimiento de servicios, el mes de agosto de 1985). En julio de 1987, el presidente, señor Sommaruga, reiteró este ofrecimiento en una carta. No obstante, no se había recibido respuesta alguna de las autoridades hasta finales del año aquí reseñado.

Además, aprovechando sus contactos con interlocutores de la República Popular de Kampuchea, el CICR expresó su preocupación por las graves consecuencias de índole humanitaria -numerosos casos de malaria, heridas a causa de minas- originadas por los desplazamientos de personas civiles de Kampuchea reclutadas para trabajos de índole militar en zonas próximas a la frontera tailandesa.

Tras solicitud de los familiares, el CICR también habló nuevamente con las autoridades de Kampuchea acerca de la cuestión específica de 3 militares tailandeses detenidos en Phnom Penh, recordando la gestión hecha en 1985 para poder registrar los datos de prisioneros, visitarlos, prestarles ayuda y, eventualmente, repatriarlos. Se entregaron mensajes familiares por mediación de la Sociedad Nacional y los prisioneros redactaron respuestas que el CICR envió a Bangkok. No obstante, el CICR no pudo visitar a esos 3 prisioneros.

Por último, el CICR reiteró, en especial, mediante una carta de su presidente, señor Sommaruga, dirigida al primer ministro, su disponibilidad para desplegar actividades médicas en la República Popular de Kampuchea, particularmente en las provincias más afectadas por los problemas de seguridad.

El delegado general del CICR para Asia y el Pacífico abordó todas esas cuestiones, durante las entrevistas que mantuvo en Phnom Penh y en Ginebra, con interlocutores del Gobierno de la República Popular de Kampuchea y de la Sociedad Nacional de la Cruz Roja.

Reunión de familiares

De las 18 solicitudes de reunión de familiares de primer grado (para que niños pudieran reunirse con sus padres en el extranjero o que padres ancianos se reunieran con sus hijos) entregadas al Gobierno de la República Popular de Kampuchea en 1986, sólo 3 recibieron, el año 1987, respuesta positiva de las autoridades. Así pues, la delegación del CICR organizó el viaje de una joven a Francia; viaje que tuvo lugar el 16 de julio. A finales del año, se autorizó a otras 2 personas a reunirse con sus familiares en Francia.

Actividades en favor de los heridos de guerra y de los enfermos

Nuevo equipo quirúrgico del CICR en Kampot

A finales de mayo, el CICR instaló en el hospital de Kampot un equipo quirúrgico integrado por un cirujano, un anestesiólogo y una enfermera, puestos a disposición por la Cruz Roja Polaca; asistió, entre otros, a víctimas de la situación conflictiva. El equipo también se ocupó de la formación del personal jemer. De julio a diciembre, en los servicios de cirugía del hospital de Kampot se registraron 485 admisiones y se efectuaron 370 operaciones.

Asistencia a los hospitales

Como los años anteriores, la enfermera del CICR entregó socorros médicos de urgencia (medicamentos, material médico y quirúrgico), según las necesidades comprobadas, a los 3 principales hospitales de Phnom Penh (hospital quirúrgico "17 de abril", hospital pediátrico "7 de enero", hospital general de la Revolución), así como a otros 4 hospitales de las provincias de Kandal, Kompong Speu, Kompong Cham y Kampot. Esta muy selectiva acción costó 308.516 francos suizos. Además, el CICR continuó apoyando, mediante donativos de material médico, al banco de sangre de la Sociedad Nacional de la Cruz Roja de Phnom Penh, el único banco en todo el país.

Apoyo a los equipos quirúrgicos de las Sociedades Nacionales

El CICR siguió apoyando, en lo logístico y en lo administrativo, a los equipos quirúrgicos de las Cruces Rojas

de Suiza, Suecia y Australia, residentes respectivamente en Takeo, Kompong Chhnang y Kompong Speu, así como al equipo médico de la Cruz Roja Francesa encargado de realizar un programa "antituberculosis" a partir de la capital. La farmacia del CICR proporcionó a los 3 equipos medicamentos y material médico, según listas presentadas por esas Sociedades Nacionales.

Asistencia a los orfanatos

El CICR prosiguió la realización de su programa de asistencia en favor de los orfanatos especialmente desprovistos, que habían sido objeto de evaluaciones en 1984. Los delegados entregaron directamente a los orfanatos de las provincias de Kompong Cham, Kompong Chhnang, Kompong Speu, Prey Veng, Svay Rieng y Takeo una ayuda consistente en artículos esenciales para mejorar la higiene, el hábitat, la vestimenta, la alimentación y la enseñanza. En total, los socorros distribuidos tenían un valor aproximado de 40.000 francos suizos.

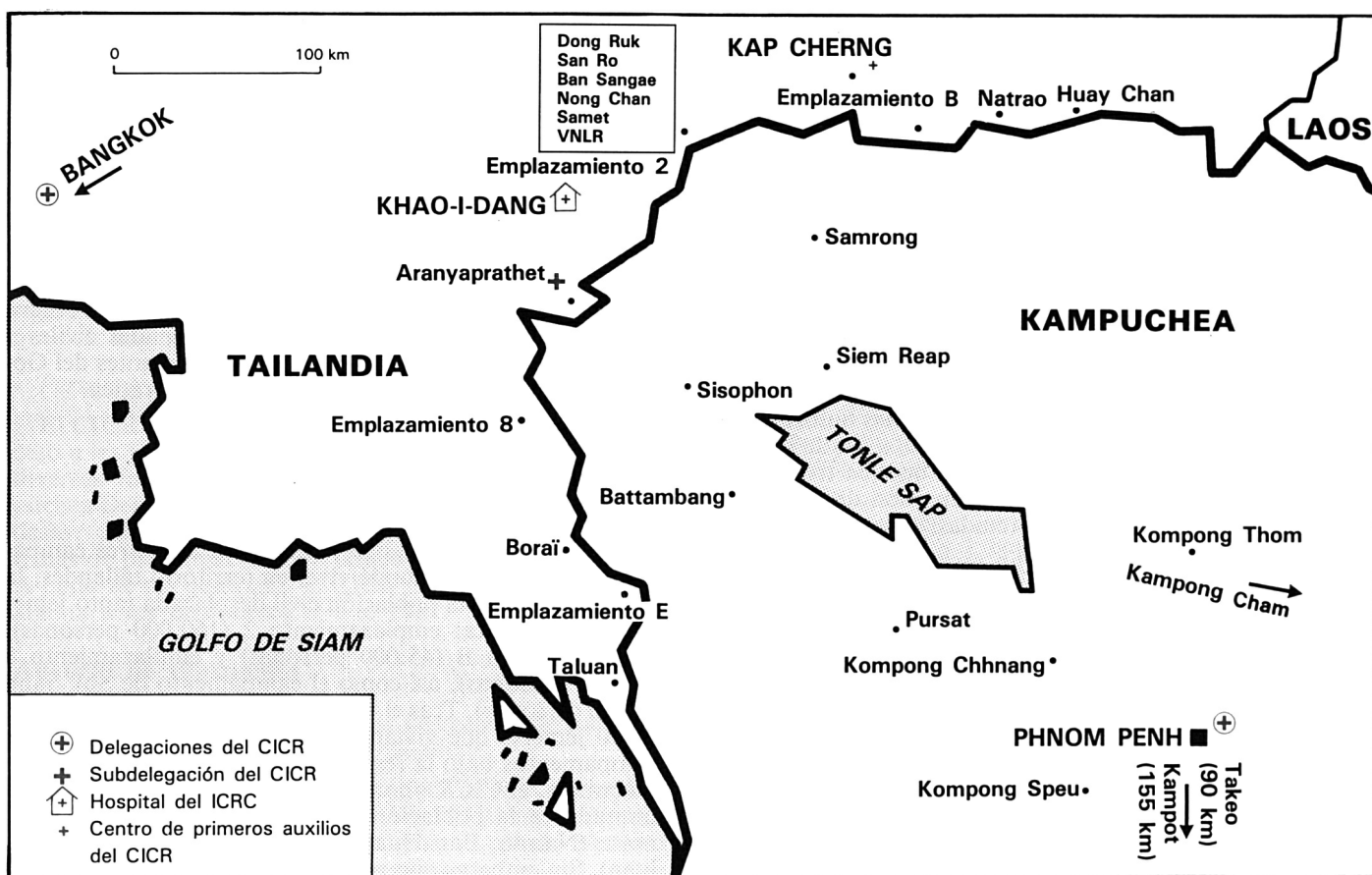
Logística

Como los años anteriores, se efectuó un enlace semanal mediante un avión de línea, de Bangkok a Ciudad Ho Chi Minh, después mediante un avión semicomercial de Air Vietnam, fletado por el CICR, entre esa ciudad y Phnom Penh. Además del traslado de pasajeros, esos vuelos permitieron transportar medicamentos y socorros, tanto para el CICR como para otros organismos humanitarios.

EN TAILANDIA:

Gestiones y actividades de protección en favor de las personas civiles desplazadas en la frontera y de las personas detenidas

En 1987, por octava vez consecutiva, el CICR prosiguió sus esfuerzos con miras a proteger y a asistir a las víctimas del conflicto -personas civiles desplazadas en la frontera jemer-tailandesa o personas detenidas por las diversas fac-



ciones del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática (CGDK) o por las autoridades tailandesas. Se reafirmó el cometido de la Institución por lo que respecta a la protección de la población civil: este papel se basa en el cometido que la comunidad internacional ha asignado al CICR y que éste desempeña en coordinación con los diversos organismos de la ONU que trabajan en favor de las víctimas de ese conflicto. Comparten la responsabilidad de la asistencia la UNBRO (“United Nations Border Relief Operation” — Operación de las Naciones Unidas para el Socorro en las fronteras) y el CICR; la UNBRO se ocupa de la asistencia alimentaria y de la asistencia médica básica; el CICR se encarga, por su parte, de las actividades en el ámbito médico: cirugía, evacuaciones médicas y banco de sangre. Aunque hubo una relativa calma en la frontera el año 1987, unos 270.000 jemeritas y vietnamitas, así como miles de lugareños tailandeses vivieron en zonas próximas a los combates y potencialmente peligrosas, temiendo por su futuro y su seguridad. El largo período de confinamiento en los campamentos ha dado lugar a una nueva dimensión en el sufrimiento de las víctimas: la incertidumbre diaria originó, en 1987, una multiplicación de los incidentes entre los jemeritas, especialmente en el emplazamiento 2, donde vivían más de 160.000 personas. Muy preocupado por esa situación, el CICR intervino cuando se produjeron esos incidentes y negoció el traslado y la reorganización del emplazamiento 2 para mejorar las condiciones de seguridad en el mismo y poder administrarlo más fácilmente. A finales del año, las autoridades tailandesas anunciaron que se tomarían medidas para mejorar la seguridad de esas personas.

Gestiones

Tras diversas gestiones efectuadas estos últimos años (memorándum remitido en 1984, completado por un primer informe de situación en 1985 y seguido por otros dos en 1986), el CICR se dirigió varias veces a las autoridades tailandesas y a la comunidad de donantes, a fin de llamar su atención sobre las dificultades con las que tropezaba para desempeñar su cometido de protección de la población civil y de las personas detenidas:

□ El mes de abril, se remitió un nuevo memorándum a las autoridades tailandesas, en el que se recuerda la preocupación del CICR por lo que respecta a la protección de todas las personas civiles reagrupadas en la frontera jemer-tailandesa, así como de las personas detenidas a las que no tiene acceso. Se pone de relieve la necesidad absoluta de salvaguardar la seguridad de la población civil contra los efectos de los combates.

□ Los meses de junio y octubre, el CICR transmitió a las autoridades tailandesas informes de situación específicos, recapitulando las cuestiones de protección, tanto de la población civil desplazada como de las personas detenidas

a causa del conflicto, con una breve cronología de los incidentes de seguridad en los emplazamientos de evacuación y que requirieron la intervención del CICR. Como los años anteriores, en esos informes se reiteraba el deseo del CICR de tener acceso con regularidad a todos los campamentos de personas civiles en la frontera, recordando, una vez más, la necesidad de alejar a la población civil de las zonas de combate y de velar por mantener la índole civil de los campamentos; asimismo, se solicitaba que se tomasen medidas al respecto.

Por otra parte, también se dirigió, a finales de diciembre, un informe de situación a los dirigentes del Frente Nacional de Liberación del Pueblo Jemer (FNLPK), en el que se insistía en la responsabilidad de los soldados del FNLPK por lo que atañe a los incidentes de seguridad, así como en la necesidad de separar los soldados de las personas civiles en los campamentos y de prohibir el ingreso de armas en los mismos.

□ Ante un cada vez mayor recrudecimiento de la violencia en los campamentos, el CICR consideró necesario analizar públicamente la situación. Intervino, a este respecto, el 10 de septiembre, en la reunión de donantes en Nueva York, en la que informó acerca de las dificultades con las que tropezaba, poniendo de relieve la responsabilidad de las partes implicadas y, subsidiariamente, de la comunidad internacional. Se recordaron las soluciones propuestas para resolver los más urgentes problemas, en particular, la reorganización del emplazamiento 2 en unidades más pequeñas y, por lo tanto, más fáciles de administrar, así como un mayor acceso de los delegados del CICR a todos los campamentos de la frontera.

Por su parte, el delegado general para Asia y el Pacífico mantuvo, en Bangkok (septiembre-noviembre) y en Nueva York (octubre), entrevistas con las autoridades civiles y militares tailandesas, así como con representantes del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática.

Actividades

• Población civil

El CICR se trasladó con regularidad a los tres campamentos principales, donde vive, en territorio tailandés, la gran mayoría de la población civil desplazada tanto jemer como vietnamita: emplazamiento 2 (160.000 personas), emplazamiento B (45.000 personas) y emplazamiento 8 (30.000 personas), así como el campamento de Sok Sann (7.500 personas). Tras el traslado, el mes de enero, de unos 2.000 jemeritas que vivían en el emplazamiento 8 a otros campamentos bajo la responsabilidad de Kampuchea Democrática, el CICR obtuvo el asenso para efectuar visitas limitadas a la población de cuatro campamentos: en el norte (Natrao, Ban Huay Chan) y en el sur (Borai, Taluan). Sin embargo, no recibió autorización para empre-

der con regularidad, en esos campamentos, sus actividades tradicionales.

Preocupaba a los delegados del CICR la seguridad en el interior de los cuatro campamentos a los que tuvieron acceso; intervinieron ante las autoridades militares concernidas, en Aranyaprathet, cada vez que hubo incidentes de hombres armados y que se ponía en peligro a la población civil a causa de la cercanía de operaciones militares. En casos particularmente graves, se informó a las autoridades competentes en Bangkok. Además, los delegados registraron denuncias presentadas por recién llegados a la frontera que se quejaban de haber sido víctimas de violencias; los delegados las transmitieron a los encargados locales y a las autoridades tailandesas en Bangkok para que se tomaran medidas.

El mes de enero, las autoridades tailandesas confirmaron su decisión de cerrar el campamento de Khao-I-Dang, administrado por el ACNUR, y de trasladar cierto número de personas que allí vivían a un lugar más cercano a la frontera. El CICR puntualizó que tal medida sería contraria al interés de esas personas, especialmente por lo que respecta a su seguridad.

Como los años anteriores, preocupó al CICR la suerte que corría un grupo de personas particularmente vulnerables -los refugiados vietnamitas llegados por vía terrestre a la frontera (VNLR)- que viven en un entorno hostil. Asimismo, los delegados continuaron el traslado de los recién llegados al emplazamiento 2. Intervinieron varias veces ante las autoridades tailandesas y las administraciones jemer, a fin de que se hiciera todo lo posible por mejorar la seguridad y el trato que recibía ese grupo, en especial los recién llegados. En 1987, el CICR ya no participaba en el proceso de reinstalación de los VNLR; en cambio, siguió ocupándose de los casos humanitarios que requerían una acción urgente de protección.

• *Personas detenidas*

El CICR multiplicó sus esfuerzos a fin de obtener el acceso a las personas detenidas a causa del conflicto por las diversas facciones del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática (CGDK) y por las autoridades tailandesas. Esta cuestión figura prioritariamente entre los temas de preocupación abordados con sus interlocutores. A pesar de sus gestiones, el CICR no pudo efectuar visita alguna a los prisioneros el año 1987.

Agencia de Búsquedas

La Agencia de Búsquedas de la delegación de Bangkok prosiguió, el año 1987, sus actividades:

□ 8.049 personas de origen jemer fueron objeto de solicitudes de búsqueda por parte de sus familiares, así como 584 refugiados vietnamitas; tuvieron resultado positivo 3.399 y 211 solicitudes respectivamente;

□ 226.967 mensajes familiares, cartas y aerogramas se intercambiaron entre las personas desplazadas de la frontera y sus familiares que vivían en otro campamento o emplazamiento de evacuación o en otro país;

□ 26 personas de origen jemer se reunieron con sus familiares en campamentos o emplazamientos de evacuación en territorio tailandés;

□ 89 personas de origen jemer y 183 personas de origen vietnamita se beneficiaron de traslados de la frontera al emplazamiento 2; 1.342 vietnamitas y 75 jemer fueron trasladados del emplazamiento 2 al centro de tránsito de Panat Nikhom, con miras a su reinstalación en un país tercero;

□ 98 vietnamitas detenidos en la prisión militar de Aranyaprathet fueron trasladados al campamento del ACNUR en Panat Nikhom; 115 vietnamitas nacieron en el emplazamiento 2; el CICR no pudo registrar los datos de los aproximadamente 1.900 vietnamitas recién llegados a ese campamento porque esperaban su admisión en la sección reservada para todos los vietnamitas. A finales del año, había en ese campamento 2.315 refugiados.

Actividades médicas

Como los años anteriores, el CICR mantuvo su acción médica en la frontera jemer-tailandesa, ya que era el único organismo encargado de la cirugía de guerra en esa región y encargado de las evacuaciones médicas de los heridos al hospital de Khao-I-Dang, por medio de su servicio de ambulancias.

La acción médica del CICR en la frontera jemer-tailandesa tenía varios aspectos:

Hospital quirúrgico de urgencia de Khao-I-Dang

El hospital quirúrgico del CICR en Khao-I-Dang, abierto en 1980, siguió siendo el hospital de referencia para la población jemer y vietnamita que vivía en la frontera (270.000 personas). Con capacidad para 100 camas, se recibió, el año 1987, a 2.384 pacientes, de los cuales 450 heridos de guerra. Del funcionamiento del hospital se encargaban permanentemente 3 equipos quirúrgicos puestos a disposición, para períodos de seis meses como promedio, por Sociedades Nacionales, integrado cada uno por un cirujano, un anestesiista y una enfermera instrumentista, así como un coordinador médico y seis enfermeras. En 1986, proporcionaron al CICR un total de 53 especialistas 13 Sociedades Nacionales (Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Islandia, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Reino Unido, República Federal de Alemania y Suecia), en colaboración con personal médico jemer o tailandés reclutado localmen-

te (unos 100 colaboradores). En total, se realizaron, durante el año, 6.144 intervenciones quirúrgicas.

A fin de aumentar el grado de autonomía de su hospital, el CICR prosiguió sus esfuerzos para incitar a la población a donar sangre. El programa de donación de sangre emprendido en el emplazamiento 2, el año 1985, después en el emplazamiento B, el año 1986, se extendió, el año 1987, a Sok Sann. Se pudo recoger un total de 4.222 unidades de sangre, con lo que se cubrió la mayoría de las necesidades médicas y quirúrgicas del hospital. Gracias al éxito de esta colecta, fue posible reducir las importaciones de sangre procedente de la Cruz Roja Australiana, que sólo proporcionó, el año aquí reseñado, 2.088 unidades.

En el hospital quirúrgico de Khao-I-Dang había también un servicio de fisioterapia, dirigido por un fisioterapeuta del CICR, secundado por personal formado localmente.

Puesto de primeros auxilios de Kap Cherng

El hospital quirúrgico de Kap Cherng fue transformado, el mes de junio de 1985, en centro de primeros auxilios. En 1987, el centro funcionó bajo la responsabilidad de una enfermera del CICR, que prestaba los primeros auxilios y preparaba a los heridos graves que era necesario trasladar al hospital de Khao-I-Dang.

Presencia en la frontera, evacuaciones médicas de urgencia

En el transcurso del año, el CICR asumió la responsabilidad de evacuar los casos urgentes y los heridos desde la frontera hasta el hospital de Khao-I-Dang. Gracias a una red de diez ambulancias estacionadas de día en varios lugares de la frontera (Kap Cherng, emplazamiento 2, Aranyaprathet, Khao-I-Dang, emplazamiento 8, Sok Sann), el CICR evacuó a 2.244 personas en 1987.

A fin de tener buenos conocimientos de la situación médica de la población en la frontera y prepararse para una eventual situación de urgencia, dos delegadas-enfermeras mantuvieron contactos ininterrumpidos con el personal médico y paramédico jemer.

Asimismo, entregaron ocasionalmente socorros médicos para los dispensarios de esa región. Por otra parte, los médicos del CICR residentes en Khao-I-Dang fueron con regularidad a los emplazamientos 2, B y 8 para examinar a las personas cuyo estado podía requerir una intervención quirúrgica.

Por último, tras largas negociaciones, el coordinador médico del CICR pudo efectuar una visita en los campamentos jemer rojos de Natrao y Ban Huay Chan el mes de marzo, Borai el mes de abril y Taluan el mes de mayo.

Se pudo evacuar urgentemente a algunos pacientes de Natrao a Khao-I-Dang.

Curso de primeros auxilios

Además de sus actividades médicas tradicionales, el CICR organizó cursos de primeros auxilios para combatientes jemer en los emplazamientos 2, 8 y en Sok Sann: así, las enfermeras del CICR impartieron 43 cursos, de una semana cada uno, para 718 participantes, miembros de las tres facciones del Gobierno de Coalición de Kampuchea Democrática. Tras cada curso, los alumnos aprobados recibieron un surtido de socorros médicos básicos.

Difusión e información

El año 1987, el CICR continuó la difusión del derecho internacional humanitario y de los Principios Fundamentales de la Cruz Roja, tanto para los diferentes grupos civiles y militares jemer como para las fuerzas armadas tailandesas y el personal de las organizaciones voluntarias que trabajaban en la frontera. En colaboración con la Cruz Roja Tailandesa, los delegados encargados de la difusión dieron conferencias en los campamentos de la frontera. Todos los delegados, enfermeras y empleados tailandeses y jemer realizaron un esfuerzo de difusión, más en particular para niños y adolescentes, y en el marco de los cursos de primeros auxilios organizados por el CICR para los socorristas.

Además de los tradicionales medios de sensibilización que son las películas y los impresos, se organizaron concursos infantiles de dibujo sobre temas de Cruz Roja, a partir de los cuales se imprimieron carteles que se distribuyeron en los campamentos militares y civiles. El CICR prosiguió, en colaboración con la Cruz Roja Tailandesa, su programa de difusión del derecho internacional humanitario (ponencias, distribución del folleto "Reglas de comportamiento en el combate" en lengua tailandesa) para las fuerzas armadas tailandesas, especialmente las unidades a lo largo de la frontera.

Por último, el asesor jurídico de la dirección del CICR encargado del expediente de los Protocolos adicionales efectuó una misión en Bangkok, con miras a promover el conocimiento de esos instrumentos y abogar por su ratificación.

VIETNAM

En 1987, prosiguió la presencia del CICR en Vietnam. Además de los contactos que el delegado zonal mantuvo con regularidad sobre el terreno, el delegado general para Asia y el Pacífico efectuó, el mes de marzo, una misión en Hanoi para entrevistarse con las autoridades y los dirigentes de la Cruz Roja Vietnamita. Además, el vicepresidente del CICR y el director de Actividades Operacionales

recibieron, en la sede de Ginebra, el mes de diciembre, al señor Tran Cuan Co, viceministro de Relaciones Exteriores de Vietnam.

En esas conversaciones, el CICR recordó sus ofrecimientos de servicios presentados, por una parte, para emprender una acción de protección en favor de las personas detenidas en los campamentos de reeducación y, por otra, para visitar a las personas capturadas durante los incidentes en la frontera chino-vietnamita. Tan sólo para esta última solicitud hubo, el mes de septiembre, una respuesta positiva: el CICR realizó, el 30 de ese mismo mes, de conformidad con las modalidades habituales de la Institución, una primera visita a 10 prisioneros chinos.

Por otra parte, el CICR informó a las autoridades gubernamentales acerca de su preocupación por lo que atañe a la suerte que corría la población civil que vivía en la región de la frontera jemer-tailandesa, recordando que tanto la población como el personal médico y las instalaciones sanitarias debían estar protegidas contra los efectos de las hostilidades.

Repatriación de residentes de origen chino

Desde 1975, el CICR se ocupa de repatriar a extranjeros que no se benefician de representación diplomática en Vietnam. Se trata, principalmente, de repatriaciones o de reuniones de familiares en Taiwán de personas de origen chino-vietnamita, chino-jemer, e incluso, excepcionalmente, vietnamita. En tales circunstancias, se organizó, el mes de abril de 1987, un vuelo, bajo los auspicios del CICR, que permitió a 155 personas trasladarse a Taiwán, pasando por Bangkok. En total, desde el primer vuelo, el año 1976, el CICR repatrió así a 5.765 personas.

Difusión

El CICR prosiguió la realización de su programa de difusión -comenzado en 1985- del derecho internacional humanitario, organizando seminarios, los meses de junio y agosto de 1987, en colaboración con la Cruz Roja Vietnamita: el primero tuvo lugar en Hanoi para unos 60 dirigentes de las secciones provinciales septentrionales de la Cruz Roja Vietnamita; el segundo tuvo lugar en Ciudad Ho Chi Minh, para unos 50 dirigentes de las secciones provinciales meridionales de esa Sociedad Nacional. Asistieron también a esos seminarios numerosos invitados (representantes de las fuerzas armadas, del Gobierno y de la Agencia Vietnamita de Prensa). El delegado zonal pronunció varias conferencias acerca del derecho internacional humanitario, la historia de la Cruz Roja, el cometido y las actividades del CICR; también presentó cinco películas del CICR traducidas al vietnamita.

Apoyo a la Cruz Roja Vietnamita

El CICR prestó un apoyo técnico a esa Sociedad Nacional para la apertura de una oficina de búsquedas en sus locales. Asimismo, entregó 10 solicitudes de búsqueda. En 31 de diciembre, tres solicitudes habían recibido respuesta positiva.

REFUGIADOS EN ASIA DEL SUDESTE

El CICR continuó, en 1987, su acción en favor de los vietnamitas refugiados del mar ("boat people"), principalmente por mediación de su Agencia Central de Búsquedas (ACB) que, como en el pasado, desempeñó su cometido de coordinación de todas las actividades, en estrecha colaboración con la red de "Servicios de búsqueda y correo" instalados en las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de Asia del sudeste. En 1987, esa red movilizó a las Sociedades Nacionales de Indonesia, Malasia, Filipinas, Tailandia y la sección de la Cruz Roja Británica de Hong-Kong. El jefe de la ACB y el encargado del sector Asia visitaron, en mayo y en diciembre, a esas Sociedades Nacionales para comprobar la buena coordinación de sus actividades.

Esta red siguió siendo de utilidad: en el transcurso del año, permitió el intercambio de 272.518 cartas y recibió 7.968 solicitudes de búsqueda, de las cuales 3.898 tuvieron resultado positivo.

MALASIA

El CICR hizo varias gestiones a fin de poder efectuar una nueva serie de visitas a las personas detenidas en virtud del "Internal Security Act" (ISA), de conformidad con el acuerdo concertado, en abril de 1986, con las autoridades malayas. Esas personas fueron objeto de una visita del CICR el año 1986, y algunas de ellas de visitas anuales de 1979 a 1983. A finales del año, el CICR no había recibido respuesta alguna de las autoridades.

El señor R. Jäckli, miembro del Comité, efectuó una misión en Malasia el mes de febrero. El asesor jurídico del CICR encargado del expediente de los Protocolos adicionales fue también a Kuala Lumpur para promover el conocimiento de esos instrumentos y abogar por su ratificación. El delegado zonal del CICR residente en Yakarta volvió sobre esas cuestiones con la Media Luna Roja y las autoridades.

INDONESIA

El CICR mantuvo su delegación zonal en Yakarta, que atiende los países siguientes: Indonesia/Timor oriental,

Australia, Brunei, Islas Cook, Fiyi, Kiribati, Malasia, Islas Marshall, Micronesia (Estados federados), Nauru, Niue, Nueva Zelanda, Palau, Papúa Nueva Guinea, Islas Salomón, Samoa Occidental, territorio estadounidense del Pacífico, territorios franceses del Pacífico, Tonga, Tuvalu, Vanuatu. Se oficializó la presencia del CICR en Yakarta, el 20 de octubre, mediante un acuerdo de sede concertado con el Gobierno indonesio.

Además de sus actividades desplegadas en Timor oriental, el CICR propuso a las autoridades indonesias efectuar una nueva serie de visitas a los detenidos pertenecientes a la antigua categoría G. 30 S/PKI (personas detenidas tras la tentativa de golpe de Estado del 30 de septiembre de 1965). El CICR también expresó su deseo de visitar a otras categorías de personas en Indonesia, más particularmente en Irian Jaya. A finales del año, no se había recibido respuesta a esas solicitudes.

Por lo demás, el delegado zonal residente en Yakarta aprovechó la oportunidad de sus contactos con las autoridades y con la Cruz Roja Indonesia para, especialmente, promover el derecho internacional humanitario y abogar por su difusión. El asesor jurídico del CICR que se ocupa del expediente de los Protocolos adicionales viajó a Yakarta para participar en una reunión del Comité Interministerial encargado de preparar la ratificación de esos instrumentos por Indonesia. Asimismo, se entrevistó al respecto con el ministro de Relaciones Exteriores.

Timor oriental

En 1987, el CICR prosiguió sus actividades en favor de la población de Timor todavía afectada por la situación, es decir: los detenidos, las personas desplazadas, los familiares separados y ciertos grupos de población más vulnerables en el ámbito médico-nutricional.

Actividades en favor de las personas detenidas

De conformidad con lo dicho, el mes de marzo de 1985, en las conversaciones mantenidas con las autoridades indonesias, el CICR pudo proseguir sus visitas a personas detenidas a causa de la situación en Timor oriental (prisioneros GPK). Efectuaron tres series de visitas, según las modalidades del CICR, 2 delegados, una enfermera (y un médico en la última serie). Tuvieron lugar en marzo-abril, agosto y noviembre y posibilitaron el acceso, respectivamente, a 230, 172 y 122 detenidos GPK en cuatro lugares, en Yakarta (Cipinang y Tangerang) y en Dili (Becora y La Comarca). En total, se registraron los datos de 13 nuevos detenidos.

La enfermera del CICR efectuó visitas intermediarias en las prisiones para, especialmente, volver a ver los casos examinados por el médico en las visitas completas y proporcionar asistencia material de apoyo a todos los deteni-

dos. Asimismo, se proporcionó ayuda alimentaria y material para las familias de prisioneros necesitadas. Por último, en colaboración con la Cruz Roja Indonesia, el CICR organizó, el mes de enero, una visita de las familias a los detenidos de Timor encarcelados en Yakarta, a más de 2.000 kilómetros de la respectiva localidad. Paralelamente, el CICR continuó sus gestiones para que esas personas fueran trasladadas a centros de detención en Timor oriental, donde podrían recibir visitas de sus familiares con regularidad. Así pues, la única persona detenida en Tangerang fue trasladada de Yakarta a Dili el año 1987.

Agencia de Búsquedas

Durante todo el año, hubo intercambios de noticias familiares mediante mensajes de Cruz Roja, según un procedimiento instaurado por el CICR y la Cruz Roja Indonesia. Utilizaron particularmente ese servicio los detenidos visitados por el CICR, así como las personas desplazadas; se intercambiaron cerca de 2.800 mensajes de Cruz Roja en 1987.

El CICR prosiguió su programa de reunión de familiares y de traslados de casos humanitarios a Portugal y Australia: así, en 1987, cuatro personas salieron de Timor oriental con destino a Portugal y dos con destino a Australia. Por lo demás, el CICR prosiguió la realización de su programa de repatriación -comenzado en 1986, tras solicitud de las autoridades indonesias y portuguesas- a Portugal de funcionarios que habían trabajado en la administración portuguesa en Timor oriental. En el transcurso del año, 22 ex funcionarios y sus familiares (162 personas) llegaron así, bajo los auspicios del CICR, a Portugal en 8 grupos. El CICR organizó también, como en el pasado, el regreso a su localidad de origen, en la isla principal, de grupos de personas civiles desplazadas por el ejército indonesio de 1975 a 1983 por razones de seguridad. Esas operaciones se realizaron en colaboración con la Sociedad Nacional de ese país y permitieron resolver numerosos casos de familiares separados: 578 personas fueron trasladadas así en 1987, de las cuales 430 desde Atauro, a las que se proporcionó, a su salida, ayuda alimentaria, lo que les permitía satisfacer sus necesidades durante tres meses.

Por último, preocupó al CICR la suerte que corrían las personas supuestamente desaparecidas y recordó el caso de 12 de ellas, presentado a las autoridades los años anteriores y acerca de las cuales todavía esperaba respuesta; en 1987, se presentaron, sobre la base de informaciones proporcionadas por familiares, 15 nuevos casos.

Evaluación nutricional

Una enfermera del CICR, que residía en Dili 3 de cada 4 semanas, evaluó la evolución del estado de salud de las

familias trasladadas a su localidad de origen en la isla principal: en total, unas 2.500 personas recibieron visitas ocasionales en cuatro lugares. Además de esa presencia, un equipo del CICR integrado por una nutricionista, un delegado y una enfermera hizo, en diciembre, sobre la base de observaciones anteriores, una evaluación médico-nutricional en la isla principal, especialmente en las regiones consideradas en peligro: se visitaron 13 localidades en 5 distritos. El CICR comunicó a las autoridades indonesias lo que había comprobado en el transcurso de esos dos tipos de evaluación, así como recomendaciones de acción para ciertas localidades donde la situación podía plantear problemas y que requería una asidua observación.

Con el regreso a Timor oriental, a comienzos de 1987, de las últimas personas desplazadas en la isla de Atauro, el CICR puso término a su programa médico y alimentario en esa isla: de hecho, las aproximadamente 200 personas que se quedaron voluntariamente en Atauro habían llegado a ser casi autosuficientes; se beneficiaban, además, del apoyo de las autoridades. Sin embargo, siguieron recibiendo ocasionalmente visitas de la enfermera del CICR, así como los grupos de población vulnerables que vivían en la isla principal.

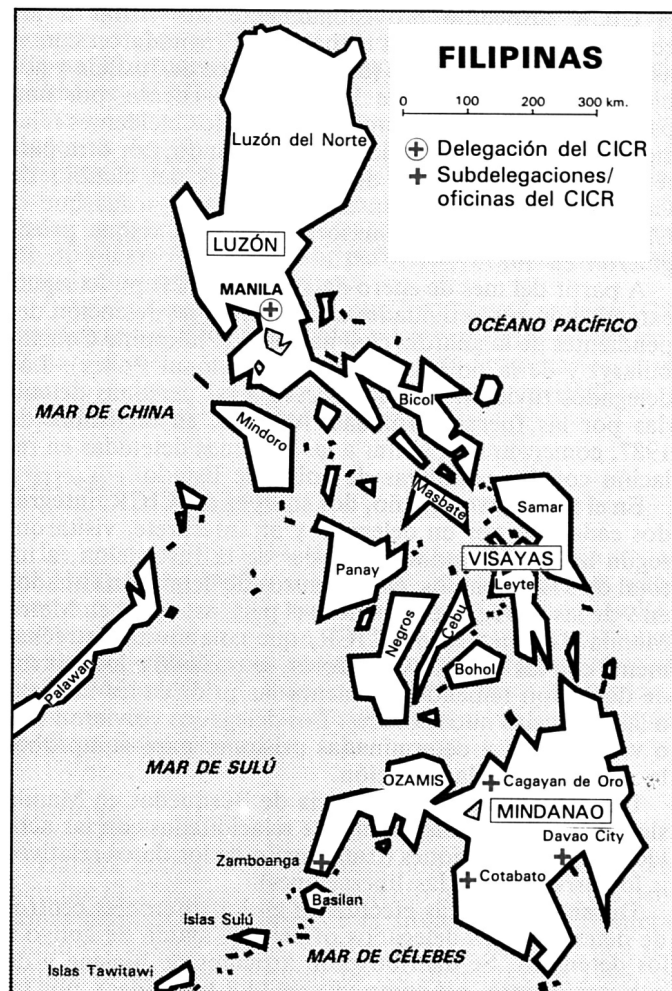
FILIPINAS

En 1987, el CICR prosiguió sus visitas a las personas detenidas a causa de la situación insurreccional y encarceladas en centros de detención tanto civiles como militares. Por lo demás, continuó, en estrecha colaboración con la Cruz Roja de Filipinas, su acción de asistencia alimentaria y médica en favor de las personas civiles afectadas por los incidentes armados, particularmente en Mindanao, pero también en las regiones perturbadas de Luzón y de las Visayas. Por último, el CICR y la Cruz Roja de Filipinas perseveraron en su esfuerzo de difusión del derecho internacional humanitario y de los principios de la Cruz Roja, considerando esa actividad, a la vez, como un soporte necesario para la realización de los programas humanitarios y como un factor de moderación de la violencia.

A finales del año, la delegación del CICR en Filipinas tenía 16 delegados en Manila y 12 en Mindanao, así como 90 empleados filipinos.

Por lo general, los delegados del CICR mantuvieron contactos periódicos con los representantes de las más altas autoridades de ese país para hablar de las actividades del CICR. Asimismo, se esforzaron por entablar contactos con los principales grupos de oposición, especialmente en Mindanao para dar a conocer la Cruz Roja, sus principios y sus actividades y obtener el respeto debido al emblema.

*
* *



Un equipo de 7 personas (2 delegados del CICR y 5 enfermeras de la Cruz Roja de Filipinas) fue secuestrado, el 5 de mayo, por elementos armados no identificados, cuando regresaba de una distribución de socorros en la provincia de Lanao del Sur (centro de Mindanao). Un delegado y las enfermeras fueron sucesivamente liberados entre el 5 y el 10 de mayo, mientras que el segundo delegado fue liberado el 26 de mayo, gracias a las gestiones del CICR y a las medidas tomadas, a los niveles nacional y local, por las autoridades filipinas, civiles y militares.

Actividades en favor de las personas detenidas

Tras el cambio de régimen, en febrero de 1986, y la decisión de la señora Aquino de liberar a las personas detenidas a causa de las violaciones del orden público (POV),

el CICR suspendió provisionalmente sus visitas a los centros de detención. Sin embargo, se reanudaron con el asenso de las autoridades (departamentos de Justicia y gobierno local), en julio de 1986, habida cuenta, por una parte, de los nuevos arrestos a causa de los incidentes relacionados con la insurrección y considerando, por otra parte, que había personas detenidas antes del cambio de Gobierno, que no habían sido liberadas y a las que el CICR había visitado anteriormente; esas visitas prosiguieron en 1987.

A partir del mes de enero de 1987, el CICR pudo seguir extendiendo sus actividades a los centros de detención dependientes de la guardia civil nacional (Philippine Constabulary) y de la policía (Integrated National Police). Los delegados tuvieron también acceso a las personas detenidas por las fuerzas armadas. Además, en diciembre de 1987, comenzaron a visitar a las personas detenidas en relación con las tentativas de golpe de Estado.

En el transcurso del año, dos equipos del CICR, integrados cada uno por un delegado y un intérprete, visitaron, según las modalidades habituales de la Institución, a un total de 579 detenidos, en 90 centros de detención situados en 9 de las 12 regiones que tiene el país, así como en Metro Manila. Un médico del CICR, que colaboraba estrechamente con los equipos visitantes, se trasladó a los centros de detención teniendo en cuenta las prioridades médicas o las urgencias nutricionales. Los delegados volvieron una o varias veces a determinadas prisiones para comprobar la evolución de la situación.

Las actividades de la Agencia de Búsquedas en Manila siguieron estando esencialmente relacionadas con las actividades en las prisiones (tratamiento de los datos relativos a los arrestos y a las liberaciones).

Durante las visitas efectuadas en los diferentes centros de detención, los delegados ofrecieron ayuda de apoyo a los detenidos. Se distribuyeron artículos de higiene y de entretenimiento, así como víveres (4,7 toneladas), por un valor total de aproximadamente 17.000 francos suizos. Por lo demás, se trazó un programa alimentario de tres meses financiado por el CICR en un centro de detención, a fin de mejorar el estado general de los presos. Por último, el CICR costeó el viaje (transporte y comidas) de 113 familias desprovistas que deseaban visitar a parientes detenidos. El valor de la asistencia prestada por el CICR a los detenidos ascendía a 30.000 francos suizos.

Asistencia material y médica en favor de las personas desplazadas

En estrecha colaboración con la Cruz Roja de Filipinas, el CICR prosiguió su acción en favor de las personas afectadas por los disturbios o los incidentes armados, principalmente en la isla de Mindanao. Esta acción se llevó a cabo según criterios precisos determinados por la Sociedad

Nacional el año 1986: en cuanto el CICR o la Sociedad Nacional de ese país tenía noticia del desplazamiento de un grupo de personas civiles tras acontecimientos relacionados con la insurrección, se efectuaba una evaluación de la situación y de las necesidades locales y, si era necesaria una acción de asistencia, equipos especializados CICR-Cruz Roja de Filipinas la realizaban según los siguientes aspectos de actividad:

□ distribución general de arroz y de aceite (raciones complementarias para tres semanas), así como jabón y, eventualmente, mantas;

□ evaluación médico-nutricional (estudio del entorno sanitario; toma de medidas antropométricas) que podía dar lugar, sea a una acción centrada en la educación sanitaria sea en la apertura de un "centro de Cruz Roja" para una ayuda más específica, según las necesidades, de víveres complementarios, asistencia médica básica e instrucción por lo que atañe a higiene y a sanidad. Tres "centros de Cruz Roja" funcionaban a comienzos del año en Mindanao, antes de que se abandonara esa modalidad por un sistema más flexible y mejor adaptado a las necesidades, consistente en visitas ulteriores a la población que se había beneficiado de asistencia,

□ sesión de difusión (véase más adelante).

En la isla de **Luzón** y en las **Visayas**, el CICR visitó algunas provincias, tras haber recibido informaciones en las que se mencionaban incidentes o disturbios, a fin de entablar contactos con las autoridades militares, civiles o religiosas, y, tras evaluar las necesidades, asistir ocasionalmente (distribuciones generales únicamente) a las personas afectadas por los incidentes armados. Por otra parte, el delegado del CICR explicó a los administradores de las secciones de la Cruz Roja de Filipinas de esas regiones su cometido fundamental de transmitir informaciones, con miras a una eventual acción de asistencia, acerca de la suerte que corren las personas afectadas por los incidentes relacionados con la insurrección. En 1987, el CICR distribuyó en Filipinas un total de 509,4 toneladas de socorros alimentarios y 15,3 toneladas de socorros materiales para cerca de 110.000 beneficiarios, de los cuales 98.000 en Mindanao, 7.000 en Luzón y 5.000 en las Visayas.

En el ámbito médico, se efectuaron 143 evaluaciones en la isla de Mindanao, en las que 5.116 pacientes recibieron tratamiento. El mes de marzo, tuvo lugar una misión similar en la isla de Palawán, que indujo al CICR a proporcionar a la Sociedad Nacional los socorros necesarios cuando se abrió un centro nutricional para niños subalimentados. Por último, se realizaron 84 visitas tras una acción de asistencia, lo que permitió calcular las necesidades ulteriores de las personas desplazadas; en 14 casos, se emprendieron acciones adicionales.

Apoyo a la Cruz Roja de Filipinas

En el marco de la operación conjunta de socorro y de asistencia médica, se organizaron varios cursos para 22 enfermeras de la Cruz Roja de Filipinas que integraban los equipos móviles CICR-Sociedad Nacional que trabajan en Mindanao. Esa formación les permitió adquirir nuevos conocimientos por lo que respecta a primeros auxilios, sanidad, nutrición y asistencia terapéutica de las enfermedades más frecuentes. Paralelamente, comenzaron 4 cursos técnicos, para 168 administradores y encargados de socorros de las 83 secciones de la Cruz Roja de Filipinas.

El CICR financió la impresión de diferentes folletos, editados por la Cruz Roja de Filipinas para la difusión.

Asimismo, el CICR intentó aumentar la capacidad operacional de la Sociedad Nacional mediante donativos ocasionales para apoyar sus actividades (banco de sangre, socorros para las víctimas de catástrofes naturales, servicio social). Así, en 1987, se proporcionaron material médico (bolsas para unidades de sangre, instrumentos para el diagnóstico de la hepatitis y la determinación de grupos sanguíneos), partidas de víveres (arroz, leche en polvo, copos de avena, azúcar y aceite) y vehículos todo terreno, por un valor total de aproximadamente 1,7 millón de francos suizos.

Difusión

Considerando que la difusión es un apoyo necesario para la realización de sus actividades de protección y de asistencia, el CICR prosiguió la realización de sus programas de difusión del derecho internacional humanitario y de los Principios Fundamentales y de información sobre el cometido y las actividades de los diversos componentes del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

En 1987, los delegados encargados de la difusión se dedicaron, especialmente, por cuarto año consecutivo, a la preparación y al lanzamiento de una campaña para alumnos del 6.º año de enseñanza primaria (de 11 a 14 años), consistente en la distribución de historietas de Cruz Roja, en inglés y en filipino, y en una guía para uso de los docentes. Ese programa se realizó en estrecha colaboración con la Cruz Roja de Filipinas y el Departamento de Educación, Cultura y Deportes (DECS). De julio a septiembre, 10.120 escuelas en 31 provincias se beneficiaron de esa acción, es decir, 566.000 alumnos. Tras esa cuarta campaña, el programa había llegado a todas las escuelas primarias públicas del país. A cada campaña precedieron reuniones de información organizadas para los docentes. Asimismo, las historietas se utilizaron en otros programas de difusión, especialmente para los detenidos visitados, las personas desplazadas, así como para las fuerzas armadas y movimientos de oposición.

Además, hubo sesiones de difusión del derecho interna-

cional humanitario para las diferentes unidades de las fuerzas armadas filipinas: en el transcurso del año, se dieron 39 conferencias para unos 3.400 militares, principalmente en Mindanao.

Por otra parte, los delegados visitaron numerosas localidades, a fin de sensibilizar a la población residente o desplazada por lo que respecta a la acción de la Cruz Roja. Por último, el CICR pudo organizar, a pesar de las dificultades, seis sesiones de difusión para movimientos armados de oposición en Mindanao; participaron 1.280 personas, principalmente combatientes.

Cabe destacar, asimismo, que los delegados del CICR explicaron también los ideales y los principios de la Cruz Roja a diversos públicos, tales como universitarios, grupos de defensa de los derechos humanos, periodistas y miembros de la Sociedad Nacional.

CHINA

La apertura, en 1987, de una nueva delegación zonal en Hong-Kong permitió al CICR intensificar sus relaciones con los países de esa zona, en particular con la República Popular de China. Se efectuaron varias misiones en Beijing, durante las cuales se mantuvieron entrevistas en los Ministerios de Relaciones Exteriores y de Justicia, así como con las autoridades militares y los dirigentes de la Cruz Roja China.

Gestiones

Habida cuenta de la respuesta positiva que obtuvo, en octubre de 1986, tras su ofrecimiento para visitar a las personas capturadas a causa de la situación en la frontera chino-vietnamita, el CICR solicitó poder efectuar una segunda visita a esos prisioneros (en diciembre de 1986, se había efectuado una primera visita a 14 militares vietnamitas capturados por el ejército chino). Las autoridades militares aceptaron esa solicitud el mes de diciembre y se planeó una visita para comienzos de 1988.

A finales de octubre, el CICR se puso en contacto con las autoridades y con los dirigentes de la Cruz Roja China y declaró que estaba dispuesto a prestar servicios tras los acontecimientos en el Tibet.

Agencia de Búsquedas

En coordinación con la respectiva Cruz Roja, el CICR prosiguió su intervención como intermediario para responder a las solicitudes de búsqueda de personas desaparecidas, principalmente por lo que respecta a los familiares que, en 1949, habían sido separados, cuando cerca de 2 millones de personas salieron de China continental con destino a Taiwán.

A partir de mediados de octubre, tras decisión de las autoridades taiwanesas de liberalizar la concesión de autorización de visitas a familiares en China continental, no ha dejado de aumentar el número de las solicitudes. La delegación del CICR en Hong-Kong recibió un total de 4.643 solicitudes de búsqueda y 718 mensajes de Cruz Roja para transmitirlos a las organizaciones de Cruz Roja en la República Popular de China y en Taiwán. Se redactaron tales solicitudes y mensajes en formularios tipo del CICR, disponibles en la respectiva Cruz Roja, que realizó, así, lo esencial del trabajo concreto (encuestas y recogida de solicitudes de búsqueda).

En 31 de diciembre, se había encontrado a 50 personas en China continental y en Taiwán, gracias a los esfuerzos desplegados por la Cruz Roja.

Un delegado del CICR residente en Hong-Kong se desplazó con regularidad a Beijing y a Taipei para tratar esas cuestiones con los dirigentes de las Cruces Rojas concernidas y dar pautas para la prosecución de esas actividades.

Difusión

Del 11 al 16 de mayo, tuvo lugar, en Beijing, un primer seminario sobre el derecho internacional humanitario y los principios de la Cruz Roja, organizado conjuntamente por el CICR y la Cruz Roja China, con la participación de la Liga y de la Cruz Roja Norteamericana. La finalidad del seminario era presentar varios aspectos del derecho internacional humanitario y explicar el cometido y la acción de la Cruz Roja. Representaron al CICR su director general y 3 delegados, que presentaron varias ponencias. El CICR se encargó también de la traducción al chino de numerosos documentos; realizó, asimismo, la versión en chino de 5 películas del CICR que en esa oportunidad se proyectaron. Después, se entregaron esas películas y el material técnico utilizado a la Cruz Roja China. Participaron en ese seminario unas 100 personas tanto de las fuerzas armadas como de los diferentes Ministerios, de universidades, de la prensa y de la Sociedad Nacional.

OTROS PAÍSES

□ El delegado zonal residente en Yakarta viajó a Australia, el mes de julio, y nuevamente, el mes de agosto, para participar en un seminario organizado por la Cruz Roja Australiana en la Universidad de Melbourne sobre el tema del humanitarismo en los conflictos armados.

□ El señor R. Jäckli, miembro del CICR, fue a Bangladesh, a comienzos de febrero, para entablar contactos más a fondo con los dirigentes de la Sociedad Nacional. También mantuvo entonces entrevistas con las autoridades, en especial con el vicepresidente de Bangladesh, señor Nurul

Islam, y con los ministros de Relaciones Exteriores, del Interior y de Educación. Por otra parte, el 31 de agosto, el presidente, señor Sommaruga, recibió, en la sede del CICR, al señor Nurul Islam. Hablaron principalmente de la promoción del derecho internacional humanitario y de su difusión, así como de las posibilidades de efectuar, en colaboración con la Cruz Roja de Bangladesh, una misión en la región perturbada de Chittagong Hill Tracts, a fin de evaluar las posibles necesidades en los ámbitos de la asistencia y de la Agencia de Búsquedas. Esas propuestas fueron objeto de una nota, remitida a las autoridades el mes de agosto; pero, a finales del año, todavía no se habían concretado.

El delegado zonal residente en Nueva Delhi efectuó, los meses de febrero, abril y agosto, tres misiones en Bangladesh.

□ El delegado zonal residente en Yakarta y el asesor jurídico del CICR efectuaron, el mes de noviembre, una misión ante las autoridades del sultanato de **Brunei Darassalam** para tratar la cuestión de la ratificación de los Convenios de Ginebra y de los Protocolos adicionales. Asimismo, se entablaron contactos con representantes de la Media Luna Roja en formación para brindarles el asesoramiento y el apoyo del CICR en el proceso de formación de una Sociedad Nacional.

□ En los acontecimientos de mayo y de septiembre, que dieron lugar, el 2 de octubre, a la proclamación de la República de **Fiyi**, el CICR siguió en estrecho contacto con la Cruz Roja de ese país, así como con las Cruces Rojas Australiana y Neozelandesa. El delegado zonal residente en Yakarta se desplazó sobre el terreno en mayo-junio y en julio, para evaluar la situación y apoyar a la Sociedad Nacional, que desplegó una considerable actividad a fin de satisfacer las necesidades de índole humanitaria. A partir del 10 de octubre, un delegado del CICR, especializado en la difusión del derecho internacional humanitario, efectuó una misión de dos meses en Fiyi a fin de trazar un programa de difusión para las fuerzas armadas. Pudo, así, dar 16 conferencias, seguidas de debates, para 1.350 soldados-oficiales, o sea, la mitad del efectivo del ejército, y animar sesiones de difusión para miembros de la Sociedad Nacional. Proseguirá esa labor en 1988 la Cruz Roja de Fiyi, con el apoyo del CICR. El delegado formó, con ese fin, a dos voluntarios de la Sociedad Nacional.

□ El mes de abril, comenzó a funcionar en **Hong-Kong** una nueva delegación zonal, con dos delegados. Se inauguró oficialmente el mes de octubre y, a finales del año, tenía tres colaboradores.

□ En la **India**, los delegados residentes en Nueva Delhi se dedicaron a coordinar, con las secciones de la Sociedad Nacional, los esfuerzos por lo que atañe a la difusión del derecho internacional humanitario y las actividades relativas a la Agencia de Búsquedas. Visitaron así, en varios

estados, las secciones locales de la Cruz Roja de la India (Orissa, Andhra Pradesh, Bengala occidental, Assam, Bihar, Uttar Pradesh y Madhya Pradesh). El mes de mayo, el delegado zonal asistió, en Calcuta, a un seminario de difusión organizado por la sección local de Bengala occidental, en el que participaron representantes de la Sociedad Nacional procedentes de una docena de distritos.

El CICR organizó un segundo seminario sobre las actividades de la Agencia y de la difusión; tuvo lugar, del 5 al 11 de diciembre, en Hyderabad. Participaron 14 representantes de la Cruz Roja de la India procedentes de seis estados. Los objetivos del seminario eran, por una parte, presentar a los miembros de la Sociedad Nacional los principios del derecho internacional humanitario y las actividades del CICR y, por otra, abogar por que la Cruz Roja de la India participe en la labor que realiza la red internacional de los servicios de búsqueda de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Por lo que respecta a la Agencia de Búsquedas del CICR en Nueva Delhi, se expidieron 738 títulos de viaje para 1.144 personas, principalmente afganas; se intercambiaron unos 50 mensajes familiares en el marco del conflicto entre Iraq e Irán.

Por último, los delegados residentes en Nueva Delhi siguieron en contacto con la Cruz Roja y las autoridades indias por lo que atañe a los acontecimientos en Sri Lanka y a las actividades que el CICR desea desplegar en ese país.

□ El señor Cornelio Sommaruga, presidente del CICR, efectuó, del 6 al 14 de diciembre, una visita oficial a **Japón**, a fin de participar, especialmente, en un simposio sobre el tema "From small peace to large peace" (De una paz menor a una paz mayor), organizado por la Cruz Roja Japonesa. Los debates de ese simposio, al que asistieron eminentes profesores universitarios, pusieron de relieve el positivo cometido del Movimiento y su contribución en pro de la paz.

Con motivo de ese simposio, el presidente del CICR fue recibido por el ministro de Relaciones Exteriores, señor Sosuke Uno, al que indicó, en especial, la importancia que el CICR atribuye a un apoyo más sustancial del Gobierno japonés. Por lo demás, formuló votos por que el Japón ratifique, en breve, los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra. Asimismo, el señor Sommaruga se entrevistó con el primer ministro saliente, señor Yasuhiro Nakasone, así como con los dirigentes de la Cruz Roja Japonesa y con los círculos económicos japoneses, a fin de sensibilizarlos por lo que atañe a las actividades humanitarias del CICR.

El delegado zonal residente en Hong-Kong se trasladó

varias veces a Japón (julio, septiembre, octubre, diciembre) para entablar contactos con la Sociedad Nacional.

□ El delegado zonal residente en Nueva Delhi efectuó varias misiones en **Nepal** (abril, agosto y septiembre) para intensificar los contactos con la Sociedad Nacional y las autoridades nepalesas, tratar cuestiones de difusión del derecho internacional humanitario (especialmente en las fuerzas armadas) y hablar de la ratificación de los Protocolos adicionales por ese país.

□ El delegado zonal residente en Yakarta estuvo, del 26 al 30 de septiembre, en **Papúa Nueva Guinea** a fin de proseguir el diálogo con las autoridades y la Sociedad Nacional. Los principales temas tratados fueron la adhesión de ese país a los Protocolos adicionales, la difusión del derecho internacional humanitario y la cuestión de los refugiados de Irian Jaya.

□ La apertura de una delegación zonal en Hong-Kong permitió al CICR establecer contactos más seguidos con las autoridades y las Sociedades de la Cruz Roja de la **República de Corea** y de la **República Popular Democrática de Corea**. Así, el delegado zonal efectuó misiones en Pyonyang y en Seúl para conocer mejor a sus interlocutores y abordar, con los mismos, temas de índole humanitaria como la cuestión de los familiares coreanos separados, desde la guerra de Corea (1950-1953), en el norte y en el sur.

□ Una primera misión del CICR tuvo lugar, el mes de septiembre, en las **islas Salomón**, donde el delegado zonal residente en Yakarta fue recibido por las autoridades y por representantes de la Sociedad de la Cruz Roja en formación. Las conversaciones versaron, principalmente, sobre las cuestiones de adhesión de las islas Salomón a los Protocolos adicionales, así como sobre el reconocimiento de esa Sociedad Nacional.

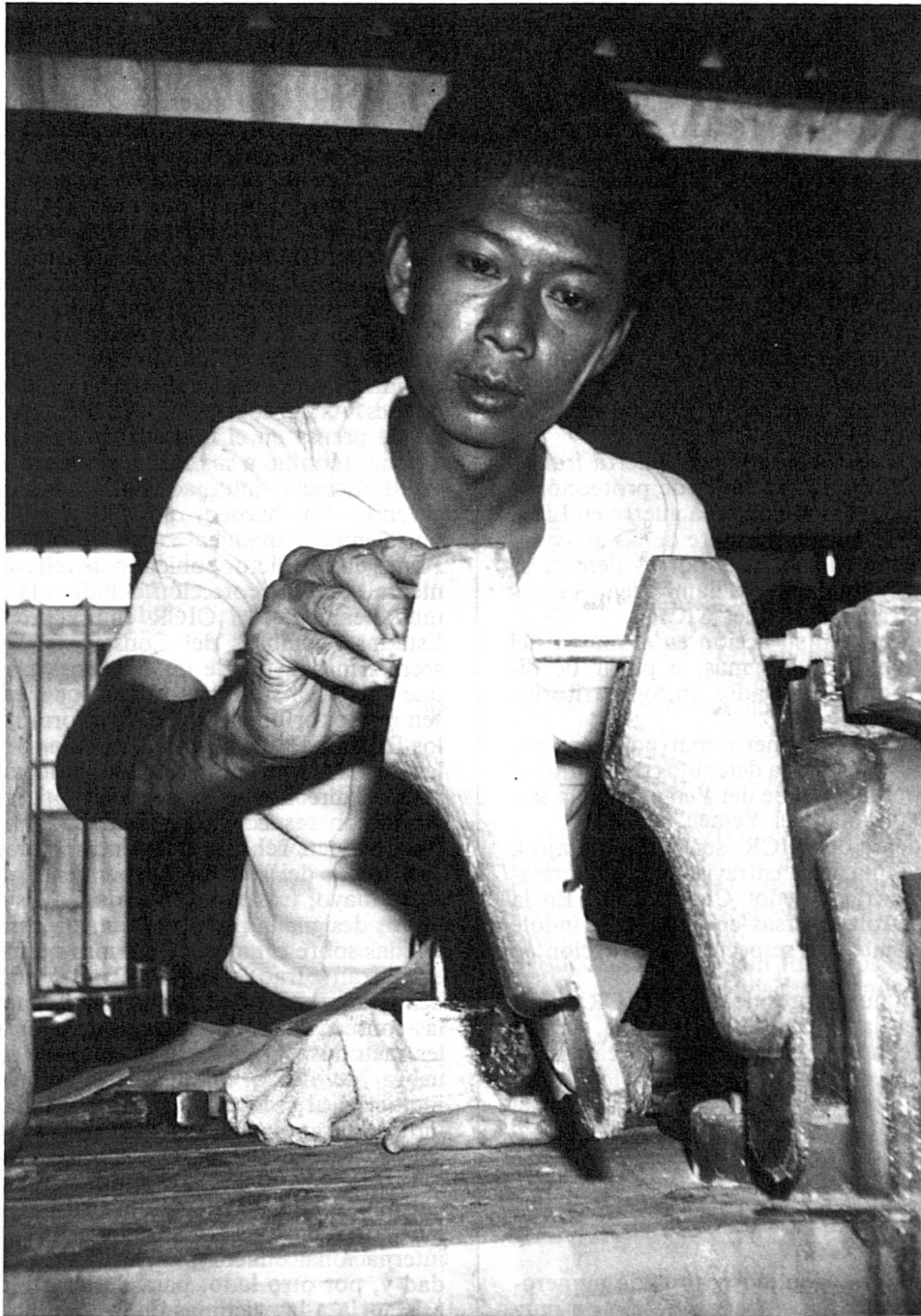
□ El delegado zonal residente en Yakarta efectuó, a partir de finales de junio, una misión en las islas **Tonga** y **Samoa occidentales** para reanudar el contacto con las autoridades y la Sociedad Nacional de esos países y abogar ante las autoridades de **Tonga** por que ese país se adhiera a los Protocolos adicionales. También viajó a **Nueva Zelanda**, el mes de julio, y a **Singapur**, el mes de agosto, para mantener conversaciones con las Sociedades Nacionales y las autoridades, en particular sobre la ratificación, por esos países, de los Protocolos adicionales. El asesor jurídico del CICR, encargado de ese expediente fue, asimismo, a Singapur el mes de diciembre.

SOCORROS DISTRIBUIDOS POR EL CICR EN 1987

ASIA

País (por orden alfabético en francés)	Beneficiarios	Socorros		Ayuda médica	TOTAL
		(Toneladas)	(fr.s.)	(fr.s.)	(fr.s.)
Afganistán	Población civil	—	—	218.924	218.924
Birmania	Minusválidos	—	—	250.583	250.583
Indonesia (conflicto en Timor Oriental)	Población civil desplazada y detenidos	91	99.512	5.978	105.490
Kampuchea	Población civil y Sociedad Nacional	213	45.585	307.668	353.253
Pakistán (conflicto en Afganistán)	Heridos de guerra y minusválidos	150	198.005*	1.304.024	1.502.029
Filipinas	Población civil desplazada, detenidos, familias de detenidos y Sociedad Nacional	1.256	1.851.500	313.821	2.165.321
Tailandia (conflicto en Kampuchea)	Heridos de guerra	10	116.852*	671.942	788.794
TOTAL GENERAL		1.720	2.311.454	3.072.940	5.384.394

*



(Fotografía CICR BIRM 1/6).

Fabricación de prótesis en el taller ortopédico del hospital militar de Mingaladon, en Rangún (Birmania).